

A  
L

CC

UNIVERSIDAD

ESTADUAL DE NUEVA  
LEÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

SINUÉS

LA AMIGA  
ÍNTIMA

El palacio

de los genios

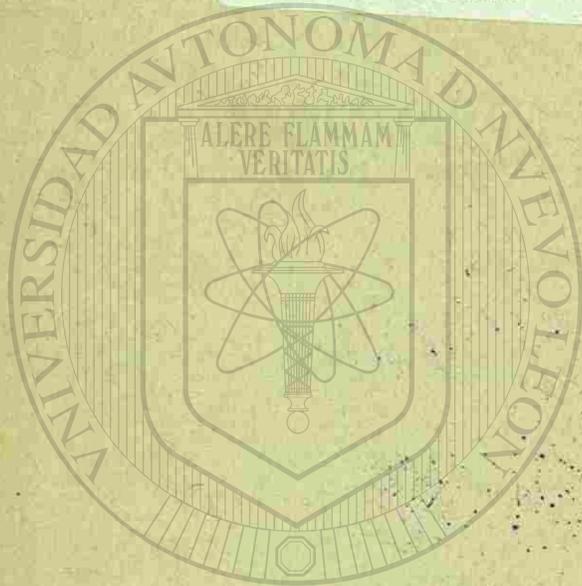
P06567

.S5

M3



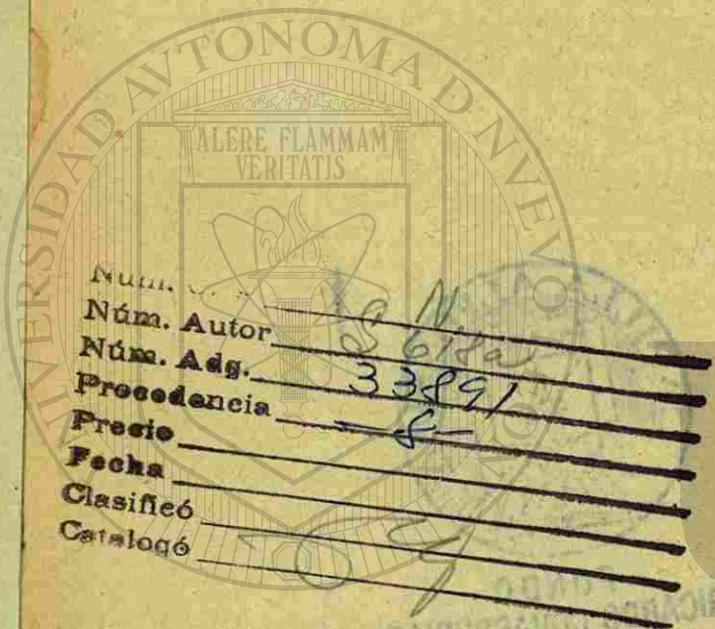
1020027398



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

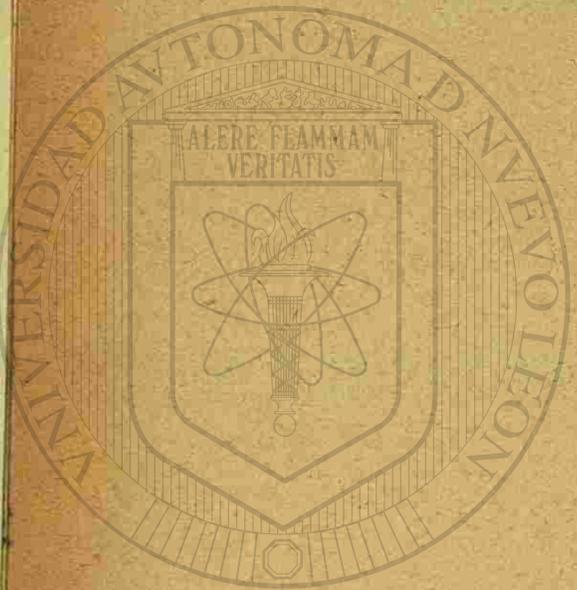


LA AMIGA ÍNTIMA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

33891



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE

LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUAREZ  
Preciados, 48.—MADRID

OBRAS DE DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS

- Abuela (La).**—Narración. Segunda edición. Un tomo en 8.º mayor, 4 pesetas.
- A la luz de una lámpara.**—Colección de cuentos morales (obra de texto), 1 peseta. Contiene: El vestido de baile.—Las dos amigas.—El carpintero.—Los premios.—La presumida.—Los dos rosales.
- Alma enferma (El).**—Novela original. 3.ª edición. Dos tomos, 7 pesetas.
- Contiene:** Días de sol.—Tempestades.—Aurora de consuelo.
- Amiga íntima (La).**—Novela original. Nueva tirada. Un tomo, 1 peseta.
- Amor y llanto.**—Colección de leyendas históricas originales. Tercera edición, 4 pesetas.
- Comprende:** La corona de sangre.—La diadema de perlas.—Luz de luna.—La Princesa de los Caspios.—La hermana de Velázquez.
- Angel del hogar (El).**—Estudio. Séptima edición. Dos tomos, 7 pesetas.
- Entre otras muchísimas cosas de sumo interés para la mujer, contiene:** Primera edad de la mujer.—De la mujer en su juventud y ancianidad.—Una madre joven.—Nacimiento.—Desgracia.—De lo necesario que es estudiar la índole de las niñas para dirigir las con acierto.
- La adolescencia.— Los amores de Rosa.—Diario de Magdalena.— La Caridad y el socialismo.— El avaro.— Astucia generosa.— Consejos.— Mistriss Simpson y su hija.— Carácter de Alicia.— La dama de gran tono.— Pensamientos maternos.— La mujer sin corazón.— Un casamiento sin amor.— Una cusita pobre.— Remordimiento.— Dos bienaventurados.— El perdón.— *Las dos amigas*, felicidad doméstica.— La felicidad.
- Angeles de la Tierra (Los).** 4 pesetas.
- Contiene:** A la sombra de un tilo.— Sofía.
- Combates de la vida.** — 4 pesetas.
- Contiene:** Una hija del siglo.— Mecerse en las nubes.
- Cómo aman las mujeres.** — 3,50 pesetas.
- Contiene:** La virgen de las lilas.— El Angel de los tristes.
- Dama elegante (La).**—Manual práctico y completísimo del buen tono y del buen orden doméstico. Quinta edición, corregida cuidadosamente por la autora, 3 pesetas.
- Damas galantés.**—Historias de amor, 3 pesetas.
- Contiene:** Inés Soré.— F. de Foix.— Ana de Pissolen.— D. de Poitiers.— María Touchet.— Gabriela de Estrees.
- Dos madres para una hija.**

- Fanny Kendal. (Antes se tituló *El lazo roto*.)—(Arreglo del francés.) 2,50 pesetas.
- Dramas de familia.**—Dos tomos, 7,50 pesetas.
- Contiene: Primera serie. Una vida sin mancha. El último amor.—Amor de madre, 4 pesetas.
- Segunda serie. Celeste.—El almohadón de rosas, 3,50 pesetas.
- Fausta Sorel.**—Novela original, precedida de un prólogo de J. M. de Losada. Dos tomos en 8.º, 8 pesetas.
- Esta novela, que es una de las mejores de su autora, no la propagó por contener pasajes análogos a los ocurridos a ella.
- Hija, esposa y madre.**—Cartas dedicadas a la mujer acerca de sus deberes para con la familia y la sociedad. Cuarta edición, con un apéndice titulado *Hermana*, que antes se titulaba *El camino de la dicha*. Dos tomos, 8 ptas.
- Isabel.**—Estudio del natural, que encierra mucho interés, 3,50 pesetas. (Antes se tituló *A río revuelto*.)
- Ley de Dios** (La).—Colección de leyendas basadas en los preceptos del Decálogo. Séptima edición, corregida por la autora e ilustrada con diez láminas nuevas, hechas expresamente para esta edición, 1,50 pesetas (obra declarada de texto).
- Locuras humanas.**—Veladas de familia (arreglo del francés), 4 pesetas.
- Luz y sombra.**—Leyendas originales. Dos tomos, 8 pesetas.

- Contiene: Santa Adelaida, Emperatriz de Alemania.—Julia Leonor de Lespinasse.—Ana Maria de Nesle.—María de Rabutin Chantal, Marquesa de Sevigné.
- Morir sola.**—Con el retrato de la autora, 6 pesetas.
- Contiene: Infamia hereditaria.—El suplicio de un hombre honrado.—El vengador de su padre.—La sombra de Barrientos.
- Mujer en nuestros días** (La).—Obra dedicada a las madres y a las hijas de familia, 2 pesetas.
- Mujeres ilustres.**—Narraciones histórico-biográficas. Tres tomos, 6 pesetas.
- Contienen: Tomo I. María Estuardo.—Santa Teresa de Jesús, 2 pesetas.
- Tomo II. Catalina Gabrielli.—Agridina, Princesa romana.—Blanca Capelo, Reina de Chipre y gran Duquesa de Toscana, 2 pesetas.
- Tomo III. María Josefa Tascher de la Pagiere.—Juana de Arco.—Luisa Maximiliana de Stolberg, Princesa Estuardo y Condesa de Albany, 2 pesetas.
- Narraciones del hogar.**—Dos tomos, 7 pesetas.
- Contiene: Primera serie. El lazo de flores.—La rama de sándalo, 4 pesetas.
- Segunda serie. La copa del Obispo.—El amor de los amores.—Cruz de paja y cruz de plomo.—Martirio sin gloria.—El cáncer del siglo, 3 pesetas. (Antes *Cuentos de color de cielo*.)
- Novelas cortas.**—3 pesetas.
- Contiene: El tesoro de la casa.—Filipina.—La corona nup-

- cial.—Modestia y vanidad.—La maestra de escuela.
- Páginas del corazón.**—4 pesetas.
- Contiene: Mariana.—No hay deuda que no se pague.—La sortija.
- Plácida y un drama de familia.**—Novela original, 3.
- Premio y castigo y Las alas de Icaro.**—Novelas originales en un solo volumen. En 8.º, 4 pesetas.
- Contiene la 1.ª La casa blanca y la casa verde.—La dama del gran mundo.—El martirio.—Conclusión.—Victor y Lucia.—La 2.ª Las Alas de Icaro.
- Rosa y Flor de oro.**—Novelas originales. Nueva edición; las dos en un solo tomo, 2 pesetas.
- Senda de la gloria** (La).—Novela original. Segunda edición aumentada, 4 pesetas.
- Sol de invierno** (El).—Novela original. Segunda edición corregida cuidadosamente por la autora, 4 ptas.
- Contiene: Mundeta.—El alma herida.—Adolescencia.—La dicha de la tierra.—Gaspar.—Celia.
- Tres genios femeninos.**—Leyendas originales, 4 ptas.
- Contiene: Cristina, Reina de Suecia.—Doña Isabel de Farnesio, Princesa de Parma y Reina de España.—Condesa de Genlis.
- Una herencia trágica.**—Narración, 4 pesetas.
- Un libro para las damas.**—Estudios acerca de la educación de la mujer. Cuarta edición, 3 pesetas.
- Un libro para las jóvenes.**—Estudio social, 4 pesetas.
- Contiene: Correspondencia de dos hermanas.—Diario de una joven pobre.—Pedro y Camila.
- Un libro para las madres.**—Segunda edición, 3,50 pts.
- Contiene: La dicha de la tierra.—Elena.—La vida real.
- Un nido de palomas.**—3 pesetas.
- Entre otras cosas contiene: Una comida de hombres solos.—La ramilletera.—La ópera.—Páginas del corazón.—Lazos rotos.—El duelo.—Caridad.—Un nido de palomas.—La velada.—La autora a sus lectores.—La niña sin padre.—Felicidad.—Las bodas.
- Verdades dulces y amargas.**—Páginas para la mujer. Segunda edición, 3,50 pesetas.
- Vida íntima** (La).—Correspondencia de las familias del gran mundo.—En la culpa va el castigo. Tercera edición, 4 pesetas.
- Vida real** (La).—Alegrias y tristezas de una familia (estudio social), antes *Cartas a un solterón*, 4 pesetas.
- Agotadas, que se imprimirán:
- Album de mis recuerdos.**—Dos venganzas.—Flores del alma.—Palmas y flores, y otras.

OBRAS DE D. ANTONIO DE VALBUENA

**Fe de erratas del Diccionario de la Academia.**—Tercera edición. Cuatro tomos en 8.º, 12 pesetas. (Se venden separados.)

**Des-trozos literarios.**—Un tomo en 8.º, 3 pesetas.

**Agua turbia.**—Novela. Segunda edición en 8.º, 3 ptas.

**La Condesa de Palenzuela,** novela.—¡A buen tiempo!, idem.—Inconsecuencia, id.—La prueba de indicios, id.—Metamorfosis, idem.—Estas cinco novelas en un tomo en 8.º, con el título de **Novelas menores**, 3 pesetas.

**Rebojos.**—Zarrón de cuentos humorísticos. Segunda edición. Un tomo en 8.º, 3 ptas.

**Parábolas.**—Un tomo en 8.º, con retrato del autor, 3 ps.

**Capullos de novela.**—Segunda edición. Un tomo en 8.º, encuadernado en tela, 4 pesetas.

**Agridulces.**—Políticos y literarios. Dos tomos en 8.º, encuadernados en tela, 8 ps. (Se venden separados.)

**D. José Zorrilla.**—Estudio crítico-biográfico, 1 peseta.

**Pedro Blot.**—Traducción de Paul Feval, 2 pesetas

**Cuentos de afeitar.**—Edición ilustrada, 2 pesetas.

**Sobre el origen del río Esla.**—Con un mapa, 2 pesetas.

**Ripios ultramarinos.**—Montón 1.º, 2.º, 3.º y 4.º Segunda edición, con el retrato del autor. Cuatro tomos en 8.º, 12 pesetas.

(Se venden separados.)

**Ripios geográficos.**—Un tomo en 8.º, 3 pesetas.

**Ripios aristocráticos.**—Séptima edición. Un tomo en 8.º, con el retrato del autor, 3.

**Ripios académicos.**—Tercera edición en 8.º, 3 pesetas.

**Ripios vulgares.**—Tercera edición en 8.º, 3 pesetas.

OBRAS DE D. JOSÉ MARÍA DE PEREDA

(á cuatro pesetas tomo.)

I. Los Hombres de pró (tercera edición), con el retrato del autor.—II. El buey suelto... (tercera edición).—III. Don Gonzalo González de la Gonzalera (cuarta edición).—IV. De tal palo, tal astilla (tercera edición).—V. Escenas montañesas (tercera edición).—VI. Tipos y paisajes (segunda edición).—VII. Esbozos y rasguños (segunda edición).—VIII. Bocetos al temple.—Tipos trashuman-

tes (segunda edición).—IX. Sotileza (cuarta edición).—X. El Sabor de la tierra (tercera edición).—XI. La Puchera (segunda edición).—XII. La Montálvez (segunda edición).—XIII. Pedro Sánchez (segunda edición).—XIV. Nubes de estío (segunda edición).—XV. Peñas arriba (cuarta edición).—XVI. Al primer vuelo (segunda edición).—XVII. Pachín González.

Los precios marcados son para Madrid y á la rústica.

MARIA DEL PILAR SINUES

LA

AMIGA ÍNTIMA

NOVELA ORIGINAL

NUEVA IMPRESIÓN

100500

MADRID

LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ

48—Preciados—48

1908

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

No. 1625 MONTERREY, MEXICO

33891

—¿Qué es eso?—me preguntó.—¿Estás triste?  
¿Qué te sucede?

Conocí que debía disimular, y que mi decoro exigía que no diese á conocer mis sospechas; pero no pude contener el exceso de mi ira y de mi dolor, y exclamé, volviendo á prorrumpir en llanto:

—¡Ah, caballero! ¿y usted me lo pregunta?

—¿Qué significa ese lenguaje?—dijo Luciano admirado.

—Significa que sé las infamias de usted, y que voy á arrojar de mi casa á su indigna cómplice.

—Margarita, ¿te has vuelto loca?—preguntó mi esposo.—Mira lo que haces, y cuida de no caer en un engaño ridículo.

Salió, dichas estas palabras, y yo me ví precisada á empezar á vestirme para un baile, al que debía asistir aquella noche.

Detúvose Margarita fatigada, y yo contemplé con profunda lástima á aquella criatura nacida con todos los elementos necesarios para ser dichosa, y á quien la fatalidad, ocasionada por su impremeditación, había sumergido en la desgracia.

## VIII

Después de algunos instantes de silencio y de recogimiento, la señora de Hiestrosa prosiguió su relato con voz alterada por los amargos recuerdos que despertaba en su alma esta parte de su historia.

—¡Qué de terribles acontecimientos en un año, querida Baronesa!—dijo.—Cuando mi mente los repasa, creo que me aflige un sueño horrible, y me parece mentira que de tal modo se haya cambiado mi existencia, y, sin embargo, nada es más cierto: yo he caído desde la cumbre de la dicha al abismo de la más profunda desgracia, y todo á causa de este carácter frívolo é irreflexivo que ha encubierto siempre todas las buenas cualidades con que Dios me había dotado.

¡Ah! ¿por qué acusamos al cielo de los dolores que sufrimos? Casi siempre son buscados por nosotros mismos, y es seguro que si estudiásemos nuestros defectos para corregirlos, nos evitaríamos muchas lágrimas.

No podré expresar á usted la impaciencia febril con que esperé que llegase la hora de ir al baile. Sabía que había de hallar en él á la Condesa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1986. 1025 MONTERREY, MEXICO

quería herirla delante de todos de una manera mortal; pero antes quería cerciorarme de que existía inteligencia entre ella y mi esposo, y sorprender alguna de sus miradas, descubriendo á todos la traición de que era víctima.

—¡Qué imprudente decisión!— exclamé yo, casi asustada de lo que iba á oír.

—De ella data mi verdadera desgracia—repuso mi pobre amiga;—hasta allí todo tenía remedio: el escándalo es lo que hizo imposible para siempre mi dicha.

Llegó, por fin, la hora del baile. Para conseguir mejor mis fines, y temiendo que si mi marido sospechaba algo de la venganza que estaba meditando me quisiera dejar en casa, aparenté tranquilidad y alegría, y salimos hablando poco, pero mostrándome muy afable.

Cuando entramos en el salón de la Marquesa D..., estaba la fiesta en toda su animación.

El salón parecía alumbrado por los brillantes rayos del sol: tal era la profusión de bujías que le iluminaba; las damas, cubiertas de joyas y de pederías, le guarnecían como una bella y animada guirnalda, y en el centro bailaban muchas parejas, meciéndose al compás de una música lánguida y voluptuosa; la orquesta tocaba un vals de Strauss.

A la derecha, y cerca de la puerta, percibí á la Condesa. Su atavío era deslumbrador: se componía de un traje de encaje blanco, con transparente de raso blanco también, y sujeto el primero con

broches de perlas, en cuyo centro brillaba un diamante de gran tamaño, como una gota de cristalino rocío.

La blancura mate del traje era casi igual á la nacarada blancura de la tez de la Condesa, pura y transparente como las hojas de una camelia.

Sus cabellos caían en rizos, negros como el ébano, por sus hombros y espalda, guarneciendo sus mejillas y acariciando su pecho desnudo.

Reparé en su primera mirada, que fué á fijarse, como un dardo de fuego, en mi marido.

Yo no puedo expresar lo que sentí al ver aquella mirada: mi corazón se heló, y poco después le sentí abrasarse como una hoguera; perdí la vista, y creyendo que iba á desmayarme, miré en torno mío para buscar algún apoyo; una sola persona hallé á mi lado: era el Vizconde de San Andrés, que me miraba fijamente, y que comprendió, sin duda, la tempestad que rugía en mi alma, porque se inclinó hacia mi oído y me dijo:

—Vénguese usted. Yo la amo.

Me volví á mirarle, y una sonrisa amarga se dibujó en mis labios, según él mismo me ha dicho después.

—Venga usted—le dije;—me sentaré aquí... Siéntese usted á mi lado.

Abandoné el brazo de mi marido y me senté, imitándome el Vizconde; pero en vez de hablarme de su amor, y comprendiendo quizá lo que yo sufría, aquel noble joven, á quien el mundo ha

dado la patente de seductor, me miró con una compasión llena del más profundo respeto.

—No es mi cariño para usted—me dijo con voz llena de emoción,—el deseo vil de seducirla. Si la viera dichosa, atentaría quizá á su dicha; pero la veo muy infeliz; creo que ama á su marido, y que la venganza que hace un instante proponía á usted, lejos de consolarla, agravaría sus males. No quiero ser, pues, por ahora más que su amigo; debe usted temerlo todo de esa mujer... Pudiera decirle quién es; pero sólo le ruego que se guarde de tenerla por enemiga.

Mi marido, que me había dejado sentada en el hueco de una ventana donde yo hablaba con el Vizconde, había ido al lado de Blanca, llamado por la mirada de ésta; se había sentado á su lado, y le hablaba con tanto fuego y á la vez con tal descuido y abandono, que llamaba la atención general.

Ví á algunas personas pasar por delante de ellos y mirar á la Condesa con aire burlón, y luego mirarme á mí del mismo modo; oí palabras extrañas, y sentí de nuevo desvanecerse mi cabeza.

—¡Es natural, cada uno por su lado!—dijo una dama no muy lejos de mí.—El con la Condesa, ella con el Vizconde: ninguno tiene de qué quejarse.

Estas palabras fueron pronunciadas con aire desdeñoso; pues aunque se diga que en el gran mundo impera el escándalo, es indudable que los

que esto afirman lo han frecuentado poco. En el gran mundo hay personas que cuidan de su decoro, y las buenas formas son apreciadas, y se respeta casi siempre lo que es respetable.

Llena de rubor y de indignación al oír estas palabras, me levanté y dije al Vizconde:

—Deme usted el brazo y acompáñeme hasta donde se halla mi marido.

—¡Margarita! ¿qué va usted á hacer?—me preguntó el Vizconde en voz baja.—¡Prudencia, por Dios!

Yo no le respondí: tomé su brazo y le llevé, más bien que me dejé conducir por él, hasta donde se hallaba Luciano.

Éste, al verme delante de él, levantó la cabeza.

—Caballero—le dije,—vengo á noticiarle que me retiro á casa.

Luciano perdió el color. He visto pocos hombres tan cuidadosos como él de las buenas formas, y la amenaza de una escena ridícula le hizo palidecer.

Yo también debía estar terriblemente demudada, porque la Condesa me miró con asombro.

Sin embargo, como mujer de mundo y muy dueña de sí misma, se levantó y procuró contener la tempestad; tomó mis manos y exclamó:

—¿Pues qué, querida Margarita, se siente usted mala? ¿Por qué desea retirarse?

Yo desprendí mis manos con cólera y desprecio, y respondí:

—Señora, es en verdad inconcebible que se atreva usted á dirigirme la palabra.

—¡Dios mío!—exclamó Blanca.—¿Qué estoy oyendo? ¿Pues no soy su amiga de usted?

—Desde hoy sólo es usted á mis ojos una mujer despreciable—respondí;—una mujer para la cual mi casa estará siempre cerrada.

Volví la espalda, dichas estas palabras, y quise alejarme; pero ¡ay! la gente se había ido reuniendo alrededor nuestro, y hallé fijas en mí tantas miradas curiosas y burlonas, que me sentí desfallecer. Una mujer que se enojaba porque su marido estaba galante con otra, era una cosa tan extraña, que no podía dejar de excitar la hilaridad de todos los necios.

Pude, por fin, atravesar por aquel círculo, que me sofocaba como si hubiera sido de fuego; y debo decirlo en honor del Vizconde: éste, á pesar de la posición ridícula en que yo me había colocado, no me abandonó, y respondió con altivas miradas á las miradas de mofa de los que hallábamos al paso.

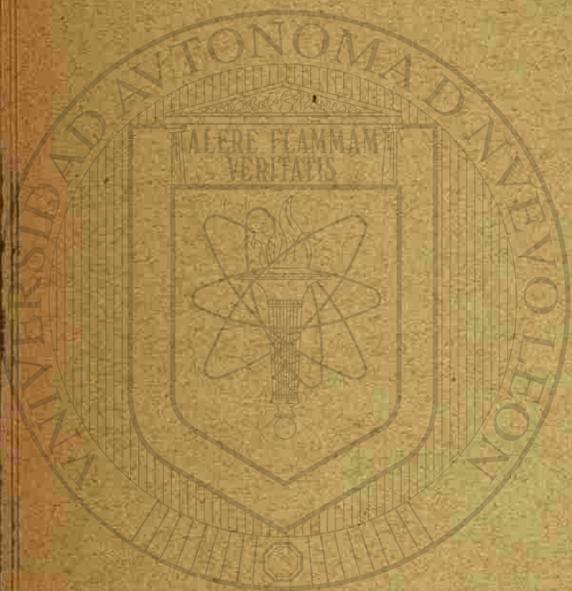
¿Pero de qué me servía ya aquel valor suyo, aquella prueba de leal amistad que me daba? ¡Ay! sólo de empeorar más la triste situación en que yo me había colocado con mi ingenua indignación, con mi leal candor.

Si yo hubiera disimulado mi cólera y mi dolor, si hubiera hallado consuelo en las galanterías del Vizconde, no me hubiera culpado tanto; pero lo

que había hecho era ridículo, y el ridículo es la llaga más incurable y que menos lástima inspira.

—Mi reputación, al verme salir apoyada en el brazo del Vizconde, del seductor oficial de las mujeres, quedaba destruída; mi marido y yo cubiertos de ridículo: sólo la Condesa quedaba triunfante.

El rubor, el dolor de sus tristes memorias, cortaron de nuevo el acento de Margarita, que permaneció largo rato silenciosa y dejando correr gruesas lágrimas por sus mejillas.



## INDICE

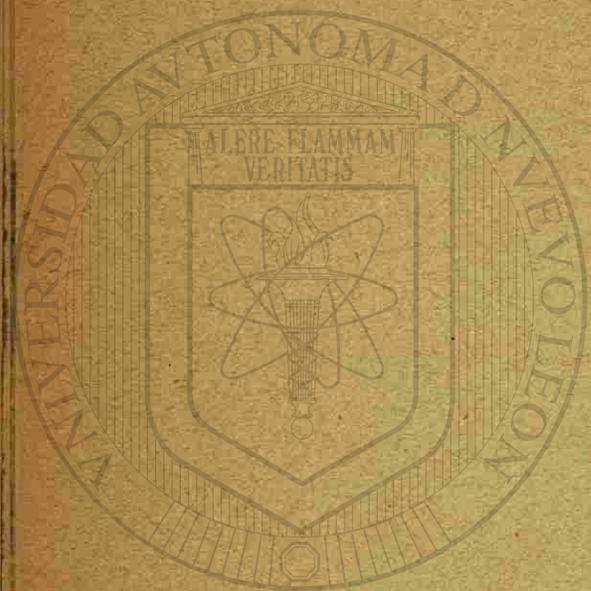
---

	<u>Páginas.</u>
I. . . . .	196
II. . . . .	199
III. . . . .	202
IV. . . . .	215
V. . . . .	223
VI. . . . .	228
VII. . . . .	231
VIII. . . . .	235
IX. . . . .	238
X. . . . .	241
XI. . . . .	245

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UJA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES  
BIBLIOTECA GENERAL DE BUENOS AIRES

